

Complejo futuro después de Annapolis

Mariano Aguirre
Director, Programa de Paz y Seguridad,
FRIDE

La reunión de Annapolis entre Israel y la Autoridad Palestina, convocada por EE.UU., ha tenido un resultado sorprendente y varios previsibles. La sorpresa está en que un párrafo de la declaración indica que se tratarán todos los temas que incumben al conflicto y que además se fija un plazo concreto para llegar a alcanzar una negociación. Las cuestiones previsibles son, al mismo tiempo, que no se mencionen específicamente esos temas (expansión de los asentamientos, regreso de los refugiados palestinos, situación de Jerusalén, fronteras para un futuro Estado palestino).

La voluntad de negociar en el plazo de un año también es de destacar, aunque contradictoria con la lógica reivindicada en la reunión de usar la metodología de negociación que viene utilizando el Cuarteto (EE.UU., la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas) desde 2003. En efecto, el Cuarteto se planteaba una estrategia negociadora paso a paso y acumulativa, y ponía especial énfasis en la seguridad que la Autoridad Palestina le pudiese garantizar a Israel: cuánta más seguridad, entonces Israel permitiría más movilidad a los palestinos, menos represalias y algunas medida como la liberación de presos.

Todavía es vago si se piensa en negociar todos los temas claves a la vez. Si fuera el caso, sería un gran avance. Pero si la seguridad total que ha pedido Israel durante los últimos 20 años es la condición para que el conjunto del proceso avance, entonces hay serias posibilidades de que todo fracase.

La cuestión de la seguridad es clave por dos razones. Por un lado, porque se trata de un concepto que debe ser ampliado a la seguridad de las dos partes: es tan importante evitar y penalizar los atentados terroristas, como que no se produzcan violaciones de los derechos humanos de los palestinos por parte de Israel. No es tampoco aceptable que si un grupo no controlado por la Autoridad Palestina realiza un atentado, Israel tome represalias sobre la población palestina, como ha ocurrido en innumerables ocasiones.

Por otra parte, la ruptura interna en la sociedad y la política palestina es muy profunda y puede llevar a que Hamas, sintiéndose aislado y acosado en la franja de Gaza, continúe con los ataques con misiles contra poblaciones israelíes. Al mismo tiempo, Hamas tiene el proyecto político de ganar hegemonía progresiva en Cisjordania para terminar desplazando a Fatah del poder. Posiblemente su estrategia sea doble: hacerse fuerte en Cisjordania y resistir en Gaza con el fin de que se le considere un actor que es imposible dejar de lado y, a la vez, dinamitar el proceso de Annapolis para deslegitimar al Presidente Mahmoud Abbas y acelerar su caída.

Tanto los gobiernos de Israel como de Palestina van a enfrentar ahora una dura oposición interna contra todo acuerdo, y hay serias dudas en cuanto a que tengan la fuerza para poder superarlas, en caso que decidan negociar en profundidad.

Para el gobierno de EE.UU. esta conferencia resulta exitosa porque puede mostrar que pese al fracaso en Irak, la creciente inestabilidad en Afganistán y la inoperancia de su plan de democratización de Oriente Medio, todavía puede aparecer como el facilitador de un eventual acuerdo de paz en uno de los conflictos más prolongados y graves del sistema internacional. Al mismo tiempo, al haber logrado que acudieran Arabia Saudita y otros países árabes, el presidente George W. Bush avanza en el plan de dividir al mundo árabe entre los países amigos y moderados (especialmente suníes) e Irán. En este marco, que Siria haya asistido a Annapolis es visto en Washington con interés. La lógica es que si un proceso de paz puede abrir también la puerta a una negociación sobre los Altos del Golán (que ocupa Israel desde 1967), entonces Damasco se alejará de Irán. Esto llevaría a que Siria tuviese una posición menos radical en Líbano.

Algunos analistas indican que en esta reunión se cometió un error al no invitar a Irán. Esta potencia regional puede colaborar o boicotear la negociación. Su poder económico e influencia en la región es grande, y si participase sería también una forma de incluirlo en un marco regional de negociación que permitiría dialogar, a partir de los márgenes, sobre la cuestión de su programa nuclear.

La matemática política de Washington suena mejor escrita que en la compleja realidad de la región, donde los actores no estatales, como Hamas, Hezbolá y la Jihad Islámica tienen sus agendas propias más allá de los apoyos que puedan recibir de Siria e Irán. A la vez, la radicalización de las sociedades árabes tiene que ver más con la falta de democracia en sus países que con diseños realizados desde EE. UU. o Europa.

Las posibilidades de éxito de una negociación a partir de ahora son limitadas en dos sentidos. Por un lado, si no se abordan los temas centrales es probable que no se pueda lograr un acuerdo. Pero, si se alcanza un mal acuerdo, la Autoridad Palestina podría caer o verse más fragmentada y debilitada, y Hamas podría pasar a controlar los Territorios Ocupados. Un mal acuerdo sería una victoria pírrica o falta para Israel.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org